



Huelva 28 Septiembre 2009

Queridos Hermanos:

El Sr. Inspector me ha invitado a que escriba una carta a los hermanos antes de mi marcha a tierras africanas. Agradezco su atención y aprovecho la ocasión para despedirme de todos y cada uno de vosotros.

Mis sentimientos en estos momentos son de acción de gracias a Dios y agradecimiento a toda nuestra querida Inspectoría. Más de cincuenta años de vida salesiana entre vosotros me llevan a reconocer el don recibido de tantos y tantos hermanos como me han acompañado a lo largo de mi vida. Años de los que estoy muy contento y orgulloso. Una familia, la nuestra, que es maravillosa y que hemos de valorar y agradecer a Dios.

Estos dos últimos meses he podido entrar contacto con otras partes y personas de la Congregación. Una vez más se afirma la convicción de que somos un grupo humano donde ha afianzado el carisma salesiano con generosidad, creatividad y alegría. No somos perfectos, pero hemos hecho una historia de fidelidad a Don Bosco y a los jóvenes que son nuestra mayor recompensa.

Más de una vez dije en público, que la grandeza de los salesianos aparece algunas veces envuelta en ropajes de miseria. Es el misterio de la encarnación y la realidad humana que nos envuelve. Hemos de estar alerta para no quedarnos en la superficie de personas, obras o situaciones, cuando los valores fundamentales tienen una densidad y es la cicatería la que nos hace pararnos en apariencias sin valorar ni apreciar todo lo bueno que nos rodea.

Más de uno me ha preguntado en este tiempo por qué marcharme a esta edad a misiones. No ha sido fácil tomar la decisión. Yo me he encontrado muy bien tanto en Cádiz, como en Triana y últimamente en mi Huelva querida. Contento con la comunidad, con la obra, en medio de los chavales. Desde el año 88 que por primera vez pisé tierras africanas ha habido una sintonía, preocupación e interés por el desarrollo de la Congregación en aquellos países. Más de una vez sentí la llamada de quedarme allá y dedicar el resto de mi vida en aquellas tierras y con aquellas gentes. Este año, a punto de cumplir los setenta, que hoy 28 cumplo, me dije: Ahora o nunca.

Nosotros, como Inspectoría, hemos sembrado y desarrollado una gran labor en el lugar que escogimos cuando el Centenario de la venida de los salesianos a España, año 81: el compromiso de devolver lo que habíamos recibido, el carisma salesiano, la herencia y el estilo de Don Bosco con los jóvenes, sobre todo los más pobres y necesitados. Hemos de sentirnos orgullosos de nuestra generosidad en las personas que marcharon para allá, con espíritu de solidaridad. Hoy aquellos siete países adoptados por España constituyen una nueva Inspectoría. Siguen necesitando de nosotros y cuentan con nosotros, y en medio de tantos salesianos jóvenes como hay allá, algo de vino añejo creo puedo aportar con mi vida salesiana.

Las misiones, como en tiempos de Don Bosco, ponen a nuestra consideración la necesidad de ampliar horizontes, de salir de criterios provincianos y abrirnos a otras dimensiones y necesidades. Hay que

hacer un esfuerzo por dejarnos de susceptibilidades y sensibilidades que no nos llevan a buen puerto. Mirarnos a nosotros mismos, nos lleva a la insolidaridad, a ver gigantes donde sólo hay molinos y a perder tiempo y energías discutiendo si son galgos o son podencos. Los jóvenes que nos rodean, necesitan de la presencia del carisma salesiano, pongamos ahí todas nuestras fuerzas y vamos a mirar hacia delante. Tenemos más futuro que pasado, nos recordaba Don Viganó, y hoy, aquí y allá, no podemos olvidarlo.

En una Circular de 28 de febrero de 1993, que se titulaba “Nuestro compromiso misionero”, decía así en su conclusión: “Las misiones son un tema que oxigena nuestros compromisos y vida cristiana y al mismo tiempo nos hace más católicos y universales. Puede suceder que los problemas y preocupaciones que tenemos, y que son reales, adquieran su verdadera perspectiva y realidad cuando se confrontan con un horizonte más amplio, se relativizan y pasan a un segundo plano. Tal vez, cuando tuvimos más fuerzas en número, preocupados por nuestras propias tareas y compromisos, nos olvidamos de esta realidad congregacional y eclesial de las misiones. El mirarnos como narcisos en el propio espejo, hace que no veamos nada más que nuestras preocupaciones, dificultades y limitaciones. A lo mejor perdimos la oportunidad de airearnos, en vez de encerrarnos en luchas y pugnas estériles. No es cuestión de mirar hacia atrás, sino de mirar hacia delante, pero aleccionados con las enseñanzas del pasado”

Hay pues una continuidad entre aquellas palabras de ayer y las opciones de hoy. Pido a Dios por todos nosotros, por nuestra fidelidad dinámica al espíritu de don Bosco, nuestra docilidad a la acción de Dios. No nos dejemos llevar por la contaminación ambiental de esta sociedad occidental comodona y consumista. “Trabajo y templanza harán florecer la Congregación Salesiana. La búsqueda de la comodidad y del bienestar será su muerte”, dice el mismo Don Bosco en nuestras Constituciones. Ojalá las misiones y nuestro compromiso con ellas ayude a todos a centrar fuerzas y energías en “dar la vida y servir” como objetivo y meta de nuestra vida salesiana.

Gracias, una vez más, a todos. Unidos, cada uno donde la Providencia y la obediencia nos ha situado. Unidos en el proyecto común de una Inspectoría donde seguimos construyendo, entre todos, una magnífica historia de salesianidad, de servicio a la juventud y a la sociedad. Unidos en la oración y en la misión, en el servicio incondicional y generoso a los jóvenes. Pido a mis hermanos y Familia Salesiana que me tengan presente ante el Señor, sobre todo para que la salud me acompañe y pueda terminar mis días entre aquellos que nosotros un día decidimos fueran nuestro compromiso de unas fiestas centenarias. Realidad que nosotros hemos engendrado y que sigue solicitando nuestro interés y nuestra ayuda: nuestras misiones africanas.

Que Don Bosco haga fructificar nuestro trabajo en abundantes y generosas vocaciones. En las manos de María Auxiliadora, titular de nuestra Inspectoría, confiamos, sea Ella auxilio y guía durante toda nuestra vida.

Vuestro hermano en Don Bosco

Francisco Vázquez